

## SENTIDO DE UN HOMENAJE

RECONSTRUCCION DEL DISCURSO PRONUNCIADO  
POR DON ROBERTO LIEVANO EN EL BANQUETE  
OFRECIDO CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE LA  
BATALLA DE CUASPUD.



Cuando por merced del señor Presidente de la Academia Colombiana de Historia fui designado para traer la representación de ese docto Instituto en la compañía —para mí tan honrosa— del doctor Ignacio Rodríguez Guerrero, Académico y escritor ilustre, se había convenido de antemano en que en las ceremonias de hoy solo habría un discurso de fondo, el del digno representante del Ministerio de Guerra en quien tan brillantemente se alían una vez más, las letras y las armas; y las oraciones que a última hora se acordaron y que aquí hemos escuchado con embeleso. Por eso solo era mi representación un acto simbólico de la magna entidad histórica.

Pero al solicitármese en forma tan unánime y obligante que pronunciara ahora unas palabras, quiero aprovecharlas para destacar la labor magnífica de Acción Cívico-Militar que vienen desarrollando en todo el país las Fuerzas Armadas, por inspiración

---

### ROBERTO LIEVANO

Miembro de la Academia Colombiana de Historia. Escritor fecundo; ha sido colaborador asiduo de nuestros mejores periódicos y revistas. Poeta de exquisita sensibilidad, su obra es orgullo de la literatura nacional.

de nuestro admirable Ministro de Guerra en la paz, el señor General Alberto Ruiz Novoa, y que cumple en esta porción de nuestro territorio de una manera perfecta y cabal, como para hacer honor a su nombre, el Grupo Cabal, bajo la comandancia de ese formidable realizador que es el Sr. Cor. José Ignacio Ferro. A esa labor se deben entre otros, los actos de homenaje de esta celebración, y entre los cuales se destacan la inauguración próxima de una escuela modelo en Carlosama; el parque en la plaza de esta población, que ya hemos visto dibujado sobre la piedra y la erección del busto del Gran General.

Paladín el de Cuaspud, en la lid cumplida hoy hace cien años, en los campos feraces de estos contornos en donde está el campo feral, yo quisiera que solo viésemos en esa batalla, no un acontecimiento de trascendencia internacional, sino un suceso de armas en una guerra civil entre dos pueblos fraternos, de glorias comunes y proindivisas. Y que antes que el triunfo fulgurante logrado por Mosquera, se rememorara su magnanimidad para con el Ejército a órdenes de Juan José Flórez, venezolano de origen y apenas ecuatoriano por adopción.

En los tratados que pusieron fin a la contienda, todo fue grande y noble.

Ni un solo centavo de tributo pecuniario, ni una sola pulgada de territorio como compensación guerrera. Esa ha sido siempre la tradición inmarcesible de Colombia. Así fue en Tarqui. Así en Tulcán. Así en Cuaspud.

Por eso una de las mentes más claras que han iluminado a nuestra patria, la de Laureano García Ortiz, es-

tadista, diplomático, historiador insigne, pudo decir alguna vez que si hemos sido capaces de vencer, nuestros adversarios de un día guardan un recuerdo más vivo de nuestra generosidad que de nuestra victoria.

Señores y amigos: **Sursum Corda.** Levantemos nuestros corazones por **Colombia** y por el **Ecuador.**